

# ***LOS SUFRIMIENTOS***

## **10 PSICOANALISTAS - 10 ENFOQUES**

### **PRÓLOGO**

**Hugo Lerner**

En el año 2011, la Fundación de Estudios Psicoanalíticos (FUNDEP)<sup>1</sup> realizó una jornada en la Academia Nacional de Medicina con el nombre de “Los sufrimientos psíquicos actuales”.

Dicho encuentro me resultó atractivo y convocante, a punto tal que tiempo después me dediqué a proyectar un libro relacionado con el tema. Esta compilación no solo tiene como objetivo desplegar saberes acerca del sufrimiento humano; también nos interesa que esta propuesta pueda mostrar a diferentes psicoanalistas, con diversas inserciones institucionales y teóricas, pensando y mostrando sus ideas acerca de esta cuestión, que no es ni más ni menos que el motivo central por el cual somos convocados como terapeutas.

En efecto, hoy, y cada día más, los pacientes nos consultan por padeceres, sufrimientos, angustias, y no tanto para “indagar acerca de su inconsciente”. Los pacientes actuales están más lejos de la curiosidad y más cerca de la búsqueda de ayuda. Los sufrimientos están en la primera línea de las demandas con las que se enfrenta el psicoanálisis de hoy.

Ya lo he dicho alguna vez: el psicoanálisis siempre es actual. Lo fue el que se practicaba en la época de su descubrimiento, también el que se practicó más tarde en diferentes países y períodos; ni el psicoanálisis ni tantas otras disciplinas que tratan acerca del sujeto funcionan separados de las acciones del hombre en una cultura y tiempo determinados. Por lo tanto, no me parece disparatado que hablemos de un “psicoanálisis actual” ni que describamos el que practicamos por estas latitudes rioplatenses, que seguramente tiene su impronta singular.

Si juzgamos el psicoanálisis como interdependiente de la cultura y el medio en que se lo practica, es ineludible que el contexto sociohistórico y sus acontecimientos impacten

---

<sup>1</sup> FUNDEP es una fundación sin fines de lucro dedicada a la transmisión, docencia, generación de espacios de discusión y producción de escritos acerca del psicoanálisis contemporáneo. Su presidente es el Dr. Luis Hornstein y su vicepresidente, el Dr. Hugo Lerner.

vigorosamente y hasta con violencia en el ejercicio de su práctica.

Creo que debemos aceptar sin abochornarnos que en una época el psicoanálisis funcionó como un objeto de consumo. En muchos casos, la demanda pasaba por el hecho de que “había que analizarse”; psicoanalizarse era pertenecer, se debía “consumir” psicoanálisis para “estar”. No debemos renegar de esa situación; seguramente el contexto presionaba para que así fuese.

Hoy es notorio que esta situación ha cambiado. Las personas que requieren tratamiento psicoanalítico están más cerca de la desesperación, el vacío, la angustia, la depresión; en fin, del sufrimiento. En la actualidad, visiblemente, la demanda pasa más por la necesidad de ayuda. Nadie (excepto tal vez en algunos sectores sociales) visita a un psicoanalista para ver cómo “anda su vida”. Los sujetos nos consultan porque sufren.

El psicoanálisis contemporáneo está claramente entramado con las patologías contemporáneas, con los sufrimientos del presente; y estos, con las tramas sociales que cada quien atraviesa.

Se modificaron los contextos epistemológicos y socioculturales, los que funcionan como marcos que demarcan las diferentes explicaciones. Ahora estamos inclinados a incluir modelos que consideren los aspectos subjetivos y, en nuestra disciplina, específicamente los intersubjetivos.

La faena que se nos impone es presentar aperturas y articulaciones que posibiliten dinamizar diversas perspectivas que puedan dar cuenta de las nuevas dificultades, cuestiones e interrogantes.

Cuando uno decide escribir una comunicación o compilar un libro, lo hace llevado por diferentes intereses y necesidades personales. A medida que se desarrolla el trabajo se van asentando ideas, y siempre (por lo menos en mi caso) la finalidad es poder discutir las en algún foro abierto. Este libro es sólo un intento más de agregar leña a un fuego cuyos leños principales serían el psicoanálisis y los sufrimientos. Me agrada que genere detonantes para una discusión genuina.

Hoy en día se impone proponer nuevas explicaciones que luego puedan constituirse en cuerpos teóricos más o menos sólidos, renunciando por un largo tiempo a nuestras creencias y partidismos. Los llamo así porque cuando no hay suspensión de las respuestas, creencias o dogmas que impiden el surgimiento de nuevas interrogaciones, nuestras posturas se parecen más a credos religiosos o doctrinas políticas que a un intento de acercarse al discernimiento del psiquismo humano y a un modelo siempre abierto sobre este.

Dentro de los psicoanalistas hay una discrepancia que para mí resulta central: una notable mayoría de los colegas insiste en continuar con los enfoques, teorías y especulaciones del pasado, como si nada hubiese cambiado en cien años; por otro lado, y afortunadamente, muchos otros circulan entre distintos enfoques, batallan, se interrogan. Estos últimos han ido instalando en sus agendas, o intentan hacerlo, un ensanchamiento del campo de aplicación del psicoanálisis, con la esperanza de que esos intentos no estén condenados al fracaso. No pocos de los máximos teóricos del psicoanálisis se han asociado en una suerte de alianza por intereses comunes para dar respuesta a las problemáticas que los sufrimientos actuales nos plantean.

Las aproximaciones que nos fueron cediendo esos renovadores han ido cambiando nuestro estado de ánimo (a veces desesperanzado). Con esos avances, los signos palpables de una comunidad desalentada por escuchar las mismas “recetas” teóricas, clínicas, técnicas y muchas veces ideológicas que durante muchos años aquietaron a los psicoanalistas, produjeron una nueva arremetida dentro del cuerpo teórico psicoanalítico para generar un intento de “rejuvenecimiento”.

Los psicoanalistas que se sienten dueños de recursos definidos y ceñidos por sus pertenencias corporativas llegan a la conclusión de que el psicoanálisis no demanda ningún cambio, y su mesura, junto con su autocomplacencia, les genera una ilusión de permanencia casi ahistórica. Por el contrario, los “disidentes”, los “inconformistas”, patrocinan la necesidad de cambios incesantes para que el psicoanálisis siga dando pelea dentro de la Babel de la salud mental.

Cobijarse en una postura inmodificable es incompatible con la adecuación a los cambios socio-históricos que necesita toda disciplina. Si no se hace esto, el psicoanálisis corre peligro de quedarse solo, en un encierro solipsista. Las severas condiciones socio-históricas que atraviesa hoy el sujeto obligan a reformulaciones teórico-clínicas. El llamado “psicoanálisis puro” no solo carece de respuestas adecuadas ante la demanda actual, sino que ni siquiera acepta que exista una demanda “actual” o que haya sufrimientos actuales.

Los psicoanalistas abiertos a la interpelación e “insubordinados” ante los principios glorificados comenzaron en algún momento a sentirse inquietos. Una cosa era ser “fiel a Freud” y otra cosa era permitirse oponerse, sin alejarse del padre del psicoanálisis, de los múltiples saberes aceptados y congelados.

Es imposible pensar y abordar una clínica actual, diferente, la de los sufrimientos actuales, sin cosechar los resultados de las innumerables siembras de

nuevos conocimientos y nuevas miradas, en muchos casos provenientes del campo interdisciplinario.

Nos encontramos en un momento de la práctica psicoanalítica en el que los pacientes no nos piden solamente que los ayudemos a levantar sus represiones para que surja a la luz aquello que estaba sepultado. Las llamadas “nuevas patologías” nos enfrentan con corrimientos teóricos y técnicos. Los sujetos que hoy nos consultan nos demandan que colaboremos con ellos en la creación de lo que nunca estuvo; que en lugar de reeditar en la transferencia, editemos. Esto plantea a la teoría y a la técnica psicoanalítica una clara exigencia.

He convocado para este libro a psicoanalistas provenientes de muchos ámbitos teóricos y de diferentes pertenencias institucionales para que puedan brindarnos, cada cual con su propia singularidad, una mirada lo más despojada posible de fidelidades parroquiales.

Los autores de este libro somos psicoanalistas que desde una perspectiva teórica podríamos ser considerados heterogéneos, mientras que desde una perspectiva clínica se nos podría clasificar como un grupo homogéneo. Nos interesa la labor clínica con los pacientes, ayudar y curar cuando se puede, convertir el padecimiento o los sufrimientos en “infortunio ordinario” (Freud, 1895). Nuestro proyecto psicoanalítico se centra en la clínica y, a partir de ella, nos sumergimos también en la teoría con pasión para retornar a nuestra práctica; digamos que somos, al decir de Bateson, “circularistas”. Nuestro proyecto se aparta en forma rotunda de un psicoanálisis “puramente teórico” que nos aleje tanto de nuestros pacientes como de nuestro contexto.

Proponemos repensar continuamente nuestra práctica y de esa manera poner a “trabajar” nuestras teorías. Ya pasó –afortunadamente– la época “de oro” en que los psicoanalistas no acostumbábamos replantearnos la práctica. Ya pasó ese tiempo tranquilo. Hoy nos toca navegar en mares tormentosos.

Elegir esta “profesión imposible”, como decía Freud, no presupone un contrato irrevocable. Deberíamos repreguntarnos asiduamente acerca de nuestra identidad y sentir, en el caso en que así fuese, que la volveríamos a elegir. Ser psicoanalistas presupone un estudio constante de las nuevas ideas que van surgiendo, y no solo las de nuestro campo sino también, y necesariamente, las vinculadas con todo aquello de lo que nos hace partícipes la contemporaneidad. Si somos capaces de resistir la acometida violenta que las nuevas ideas producen en la “armonía y serenidad” que armamos dentro de nuestro quehacer y decir psicoanalítico, si lo toleramos sin seguir obsesivamente aglutinados en

torno de lo sabido, si admitimos que lo nuevo nos atravesase y ejerza un efecto poiético y recursivo sobre esa estructura “blindada”, entonces estaremos ratificando nuestra vocación psicoanalítica. Si sucede todo eso, no subsistiremos “atados a la profesión”: la recrearemos y redescubriremos. Lo inverso nos llevaría a ser meros “administradores” de algunas ideas e interpretaciones sobre el sujeto. Desde esta perspectiva, revincularnos con nuestras vocaciones para sentirlas vivas, y no portadoras de clonaciones aprendidas, es un imperativo absoluto.

Es sustancial resquebrajar las fronteras y evadir el encierro solipsista que nos hace creer que somos portadores y transmisores de “la verdad”. Debemos admitir que no existe ningún enfoque que dé cuenta de todo, que abarque todas las respuestas. Esta actitud nos llevará a soportar la incertidumbre y, al aceptar que no hay una sola respuesta, nos estimulará a interrogarnos e indagar infatigablemente sobre lo que hacemos.

Dentro de esta constante indagación debería ocupar un lugar esencial interrogarnos acerca de cómo practicamos hoy el psicoanálisis. Y preguntarnos por la práctica, por la clínica, nos lleva a preguntarnos por las teorías que manejamos y cómo las aplicamos.

Debemos obligarnos a practicar esta gimnasia con honestidad intelectual, aun a costa de que nos enfrente con las más flagrantes contradicciones. Resistamos el embate, porque de la contradicción saldrá algún producto, aunque este nos sorprenda.

Pero esto es un prólogo, y es función del prólogo actuar como el portero de un salón de fiestas, que debe recibir a los invitados –en este caso los lectores– y arrimarles apenas algunos comentarios acerca de lo que encontrarán detrás de los cortinados, en el salón principal. Allí se desarrolla la reunión, y en ella los participantes son las ideas que los autores han convocado para compartir sus inquietudes y expediciones intelectuales. Pasemos una rápida revista a lo que ustedes, los lectores, hallarán detrás de los cortinados.

El capítulo de Abel Mario Fainstein, “Formas actuales del sufrimiento. Clínica, sociedad e instituciones psicoanalíticas”, después de hacer un recorrido por diversas fuentes del sufrimiento humano, se zambulle en las problemáticas institucionales y nos dice: *“También las instituciones, incluidas las psicoanalíticas, pueden favorecer, o neutralizar y/o mitigar, el sufrimiento humano de quienes las integran (...) Las transferencias motorizan la vida institucional. Los residuos, conflictos y malentendidos que se generan a partir de ellas, especialmente cuando son reprimidos, son en buena parte obstáculos a su desarrollo y generadores de malestar”*.

En “Las marcas de infancias abusadas: una clínica psicoanalítica de la crueldad”, Ana María Fernández aborda el tema de los sufrimientos a través de las crueldades, las violencias, los abusos, las marcas que todo ello deja en la infancia, el lugar del dispositivo psicoanalítico para abordar estas espinosas situaciones y los desafíos que le plantea a la clínica. Nos dirá, entre otras cosas: *“Hace un tiempo he empezado a pensar estas temáticas en el marco de lo que he llamado una clínica de la crueldad. No se intenta con ello demarcar una entidad clínica en sí misma, sino distinguir la especificidad de este tipo de padecimientos y dolores psíquicos, que pueden atravesar cualquiera de las entidades clínicas establecidas”*.

En “Violencia social masiva, sufrimiento psíquico y crisis de la representación”, Leticia Glocer Fiorini aborda el sufrimiento que se desprende de la violencia social y los traumas psíquicos que ella genera, y desde este punto de partida aborda el tema de la representación y de lo no representable o difícilmente representable, *“con el objetivo de establecer puentes entre la metapsicología y las experiencias de violencia masiva traumática con el sufrimiento psíquico que generan, de características indecibles”*.

Luis Hornstein escribió “Sufrimientos y algo más” y, entre muchas otras cosas, nos dice: *“Las personas vienen a la consulta con incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y los otros; con vulnerabilidad a las heridas narcisistas; con labilidad en los vínculos, con impulsiones, con adicciones, con angustias diversas; con apatía; con trastornos del sueño y del apetito; con desesperanza; con hipocondría; con crisis de ideales y valores, y con multiplicidad de síntomas corporales”*.

“La cultura y sus malestares. La mortificación y su relación con la muerte”: Andrés Rascovsky ya anuncia en este título el recorrido que tendrá su escrito, donde asevera: *“En los traumas de gran envergadura, no es la represión la que en forma predominante actúa, sino que son mecanismos de desmentida de las percepciones, de rechazo y de desinvestidura, de desobjetalización, fallas en la inscripción de representaciones, desintrincación de instintos, un factor económico cuantitativo que no logra representación suficiente y la presencia constante de un factor defusionante, que dificulta la tramitación. Elementos que expresan el pulsionar de la muerte”*.

María Cristina Rother Hornstein escribió “Del sufrimiento inevitable al sufrimiento neurótico”, artículo en el cual expone algunas viñetas clínicas y afirma: *“No toda persona que sufre consulta, y menos si el sufrimiento supera cierto umbral. Para que alguien pida ayuda psicoterapéutica debe aceptar que algo de lo que padece depende de él. El sufrimiento confronta al sujeto con su historia y con su cuerpo”*.

Miguel Alejo Spivacow ha denominado su capítulo “Las parejas y sus sufrimientos. Las novedades de la actualidad”. En él despliega las vicisitudes del padecer relacionado con la pareja: *“La pareja, un ámbito clave en el desarrollo de la existencia humana, ha modificado sus formatos, y en este proceso aparecen algunas y desaparecen otras fuentes de sufrimiento para sus integrantes. Por supuesto, las conocidas maneras de sufrir mantienen su vigencia: la falta de entendimiento, las agresiones, los desencuentros de todo tipo, siguen, como antaño, constituyendo un motivo importantísimo de sufrimientos, pero las nuevas maneras de hacer pareja llevan a la aparición de formas originales de padecimiento”*.

En “Medicalización de la vida, sufrimiento subjetivo y prácticas en salud mental”, de Alicia I. Stolkiner, la autora anuncia ya en la introducción cuál va a ser su derrotero: *“El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la relación entre el proceso actual de medicalización de la vida y la producción de sufrimiento psíquico”*. Y, entre múltiples temas que desarrolla, nos alerta acerca de que: *“La ‘creación de enfermedades’ involucra a actores diversos, entre ellos los centros de investigación e investigadores, cuya dependencia de la financiación suele determinar que la elección de problemas y la búsqueda de productos sea determinada por sectores privados, o estatales con los cuales los privados tienen capacidad de influencia”*.

Juan Carlos Volnovich, en “Los sufrimientos psíquicos actuales. Los malestares culturales”, parte de una lectura sociopolítica de diversas situaciones histórico-sociales y declara: *“No hizo falta que Freud publicara su Malestar para darle entrada a la cultura en el psicoanálisis. La cultura estuvo siempre, desde un principio, presente en el psicoanálisis individual”*.

Finalmente, yo, que he sido el compilador, en mi capítulo “Felicidad, sufrimiento, realidad”, intento relacionar el sufrimiento o su ausencia con el contexto sociohistórico, la realidad, y postulo la necesidad de incorporar una mirada contemporánea acerca del psicoanálisis, para así comprender los padeceres del sujeto actual, como también la producción de subjetividad y sus alteraciones.

Les queda a ustedes, los lectores, emprender la tarea de inmersión en los textos. Todos nosotros (los autores) deseamos que estos los estimulen y los inquieten como para que, si se generase la posibilidad de un encuentro, podamos seguir debatiendo, interrogándonos y entusiasmándonos con nuestra labor teórico-clínica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1895) *Estudios sobre la histeria*, AE, vol. II.
- Green, A. (2005) *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Hornstein, L. (2004) *Proyecto terapéutico*, Paidós, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2011) *Autoestima e identidad: narcisismo y valores sociales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Lerner, H. (2002) “Psicoanálisis, crisis y subjetividad”, Actas del 4° Congreso Argentino de Psicoanálisis, Rosario, 2002.
- \_\_\_\_\_ (2003) “¿Técnicas o rituales?”, en H. Lerner (ed.), *Psicoanálisis: cambios y permanencias*, Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2008) “Bipolaridad. El fundamentalismo y la pérdida de la subjetividad”, *Actualidad Psicológica*, Año XXXIII, N° 365, julio de 2008.
- McDougall, J. (1987) *Teatros de la mente*, Tecnipublicaciones, Madrid.
- Rother de Hornstein, C. (2003) “Identidad y devenir subjetivo”, en H. Lerner (2003), *op. cit.*